

Favores, en sus mesas petitorias invita a los cristianos a visitar sus pasos.

Madre de la Misericordia, como una reina entristecida nos contemplas desde el paso, los pinos de los Alamillos los mueve una tenue brisa, el tiempo avanza, y en el Campo del Príncipe, donde se venera a Jesús de los Favores, ya se pueden contar por miles a tus hijos de Granada, las gentes se espesan, a penas queda espacio para contener más dolor, tarde de la Soledad, tarde del drama de Dios, que morirá, dicen que a la hora nona, el santo Vía Crucis rememora los sufrimientos del hijo de María, te adoramos oh Cristo y te bendecimos..., acógenos cuando estés en el paraíso.

Cuántas ofensas Señor, acaso no te queramos ver en ese estado, acaso en nuestras pequeñas cuitas y egoísmos, nos olvidamos del hermano doliente en las salas de hospital, acaso llenos de moralina convenenciera, te estamos rozando a diario, en el rostro suplicante del emigrante, del vendedor ambulante, del beodo o simplemente esa indiferencia de unos con otros, Señor en la hora de tu muerte, perdona a tu pueblo Señor, "perdónalos Padre, que no saben lo que hacen".

En ese momento un cornetín anuncia a los cuatro vientos que ha muerto el Señor, sólo el tañer de las campanas que dieron las tres, interrumpen el diálogo de cada hombre con Dios, creo en Dios Padre Todopoderoso,

creador del cielo y de la tierra, creo en Jesucristo...

El que partió el pan con sus impolutas manos, ahora taladradas, el buen Jesús ha expirado, ¿cómo lo observaría su Madre?, aquel niño que ella peinaba en la solana de su casita de Nazaret, mientras San José volvía del trabajo cotidiano, el hijo de Dios Altísimo murió esta tarde en el Campo del Príncipe.

*Virgen de la Soledad,  
por la cuesta Santa Catalina,  
qué demacradita vas,  
¿cómo me duelen tus penas,  
Virgen de la Soledad!*

*¿Cómo no voy a tener penas?  
si mi Señor en el campo  
no ha hecho más que expirar.*

*Virgen de la Soledad  
que dolor tan infinito  
cuando el viernes a las tres  
dejó Jesús este mundo.*

*¡Seca ya por Dios tu llanto,  
Virgen de la Soledad!*

Los recuerdos del pregonero al evocar lo antes dicho rememoran aquellos lejanos años de su niñez, cuando bajando el Realejo el maestro Juan Barrales, padre que fue del actual hermano mayor del Señor de los Favores, José Luis Barrales, o Agustín el de la Pescadería o el padre de los Ocaña, el Sota, acompañaban la comitiva de regreso hasta Santo Domingo, mientras un Antoñín jovencillo, hoy el maestro de capataces Antonio

Sánchez Osuna, mandaba el paso de la Virgen de la Soledad.

Las gentes se dispersan, en el semblante apesadumbrado de la tarde del Calvario, al filo de las siete, el Señor de los Favores baja como Hermandad Sacramental de Viernes Santo, su rostro demacrado de recién muerto es símbolo de la triste jornada, dicen que lo hizo Pablo de Rojas, otros que Baltasar de Arce, Antonio Padial, mantiene la teoría de que su autor fue el primero, de cualquier forma el imponente tinglado de su calvario, en iris o clavel rojo impresiona sobre el impecable trabajo barroco que es su actual paso.

*(Al Cristo de los Favores,  
el que expira entre fervores,  
la tarde del Viernes Santo)*

*Cómo al quererte yo tanto,  
poder vivir cada año,  
cuando avanza el mediodía,  
al sentir Cristo sagrado,  
cómo Tu inmensa agonía  
la retornas cada instante,  
en amor, fervor y llanto.*

*Cuánta humildad en Tu semblante,  
cuánto dolor en tus plantas,  
cuando bajas calle abajo  
amorado y silente,  
cosido al sobrio madero,  
y Tú, mi Señor del cielo,  
aún así perdonando.*

Y tras Él, a trasmano de la agonía de su hijo, la Madre de la Misericordia, en su palio granate.

*Dolorida de pena,  
bajas camino del campo,  
Misericordia infinita,  
Madre de Dios inmolado.*

*Es tu carita morena,  
compugida, entrecortada,  
con el silencio por lema,  
junto al Señor que ha expirado.*

*En tu semblante Señora,  
no hay señal de menosprecio,  
no hay un gesto indelicado,  
¡sólo dolor por tus penas!*

*Y una oración implorando,  
al Dios altísimo del cielo,  
los Favores de tu Hijo,  
al género humano entero.*

Desde el norte de la ciudad baja otro crucificado, Granada es una encrucijada de cruces, el Cristo de la Buena Muerte y la Virgen del Amor y del Trabajo, conocida por los Ferroviarios, ya que fueron éstos los primeros promotores de la misma. Al haberse cumplido recientemente el cincuenta aniversario de su fundación, Antonio Padial Bailón publicó un excelente libro con tal motivo, donde los interesantes avatares de ésta quedan reflejados.

Desde el paseo de los Basílios, la Hermandad de los Escolapios, con su Cristo de la Expiación y María Santísima del Mayor Dolor, surcan Granada por los cuatro puntos cardinales, haciendo un Gólgota conmemorativo de Viernes Santo, el escultor Sánchez Mesa en el